

24 de diciembre en familia
Oración familiar para acostar al niño

Canto: Noche de paz.

Papá: En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

Mamá: Recordemos cómo fue el nacimiento de Jesús.

Un hijo:

- Lee el texto del Evangelio de san **Lucas 2, 1-20**.
- Momento de silencio y reflexión personal.
- Todos y todas besan la imagen del Niño Dios y luego la colocan en el nacimiento.



Oración: (todos juntos)

Te bendecimos, Señor, Padre Santo, por Jesucristo, al que has nombrado príncipe de la paz. Nacido de María, envuelto entre pañales y recostado en un pesebre, es el esperado de las naciones, la luz del mundo, el Mesías, el Señor.

Se entregó por nosotros para rescatarnos de toda opresión con la finalidad de preparar un pueblo liberado, dedicado a la transformación de la sociedad.

Tú eres para nosotros Padre y Madre, y la humanidad es para Ti un pueblo de hijos e hijas, porque tu primogénito se ha hecho nuestro hermano. Por lo cual, con la legión del ejército celestial, que anunció la Buena Nueva a los pastores, te alabamos diciendo:

«Gloria a Dios en el cielo y en la tierra paz a los hombres y mujeres que Dios ama».
Te bendecimos, Padre, porque hoy ha brillado una luz sobre nosotros, porque nos ha nacido el Señor.

Te has revelado a nosotros, y te has entregado a la humanidad, por tu Hijo, engendrado por el Espíritu Santo en el seno de la Virgen María, y hecho carne. Por eso le llamamos Emmanuel, Dios con nosotros, porque a través de su persona te has acercado más que nunca a la familia humana.

Por todas estas maravillas como familia queremos bendecirte junto con la Iglesia, ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén.

¡Que la vida de Dios nazca y crezca en nuestros hogares!

HOJA DOMINICAL

La Semilla de la Palabra



4° Domingo de Adviento

Año 11 Número 542 18 de diciembre, 2011 Diócesis de Ciudad Guzmán

María, modelo de respuesta a la Palabra

En este cuarto domingo de Adviento, cercano a la Navidad, el evangelio nos narra el anuncio del nacimiento de Jesús, nuestro Salvador. San Lucas presenta a María de Nazaret como modelo de respuesta a la Palabra de Dios.

¡Lástima!



En el diálogo entre el ángel Gabriel y María aparecen tres momentos. En el primero, el mensajero del Señor se presenta a María, una mujer que simboliza a un sector de la humanidad que es marginado, rechazado y abandonado por las autoridades, pero que sigue confiando en Dios.

Después, ante el anuncio gozoso que pronuncia el mensajero de Dios, María trata de comprender lo que le está sucediendo: siente la duda, la incertidumbre, el temor ante lo desconocido. Para ayudar a María a comprender lo que Dios le pide, el Ángel le recuerda las promesas hechas al pueblo de Israel, que tienen cumplimiento en el niño que nacerá de ella.

En el tercer momento del diálogo aparece la respuesta comprometida de María. Una vez que ha escuchado y discernido la llamada de Dios, su actitud revela la sencillez y humildad de las personas que comprenden el plan de salvación, lo aceptan y se unen a él. Se reconoce ante el Ángel como la esclava del Señor, lo que muestra su disposición incondicional para cumplir la misión que Dios le encomienda.

Los creyentes como María también recibimos la Palabra, el llamado de Dios que nos hace para una misión. Ese anuncio causa en nosotros temores, dudas, incertidumbres, incapacidad; y por esto es necesario, como María, hacer un discernimiento en lo profundo de nuestro corazón que nos lleve a dar una respuesta decidida al proyecto de Dios.

La Semilla está en Internet: www.elpuente.org.mx

Salmo Responsorial
(Salmo 88)

R/. Proclamaré sin cesar la misericordia del Señor

Proclamaré sin cesar la misericordia del Señor y daré a conocer que su fidelidad es eterna, pues el Señor ha dicho: “Mi amor es para siempre y mi lealtad, más firme que los cielos. R/.

Un juramento hice a David, mi servidor, una alianza pacté con mi elegido: ‘Consolidaré tu dinastía para siempre y afianzaré tu trono eternamente.’ R/.

Él me podrá decir: ‘Tú eres mi padre, el Dios que me protege y que me salva’ Yo jamás le retiraré mi amor, ni violaré el juramento que le hice.’ R/.



Aclamación antes
del Evangelio

Lc 1, 38

R/. Aleluya, aleluya

Yo soy la esclava del Señor; cúmplase en mí lo que me has dicho.

R/. Aleluya, aleluya

La Palabra del domingo...

Del segundo libro de Samuel

(7, 1-5. 8-12. 14.16)

Tan pronto como el rey David se instaló en su palacio y el Señor le concedió descansar de todos los enemigos que lo rodeaban, el rey dijo al profeta Natán: “¿Te has dado cuenta de que yo vivo en una mansión de cedro, mientras el arca de Dios sigue alojada en una tienda de campaña?” Natán le respondió: “Anda y haz todo lo que te dicte el corazón, porque el Señor está contigo”.

Aquella misma noche habló el Señor a Natán y le dijo: “Ve y dile a mi siervo David que el Señor le manda decir esto: ‘¿Piensas que vas a ser tú el que me construya una casa, para que yo habite en ella? Yo te saqué de los apriscos y de andar tras las ovejas, para que fueras el jefe de mi pueblo, Israel. Yo estaré contigo en todo lo que emprendas, acabaré con tus enemigos y te haré tan famoso como los hombres más famosos de la tierra.

Le asignaré un lugar a mi pueblo, Israel; lo plantaré allí para que habite en su propia tierra. Vivirá tranquilo y sus enemigos ya no lo oprimirán más, como lo han venido haciendo desde los tiempos en que establecí jueces para gobernar a mi pueblo, Israel. Y a ti, David, te haré descansar de todos tus enemigos.

Además, yo, el Señor, te hago saber que te daré una dinastía; y cuando tus días se hayan cumplido y descanses para siempre con tus padres, engrandeceré a tu hijo, sangre de tu sangre, y consolidaré su reino. Yo seré para él un padre y él será para mí un hijo. Tu casa y tu reino permanecerán para siempre ante mí, y tu trono será estable eternamente”.

Palabra de Dios. R/. Te alabamos, Señor.

De la carta del apóstol san Pablo a los romanos

(16, 25-27)

Hermanos: A aquel que puede darles fuerzas para cumplir el Evangelio que yo he proclamado, predicando a Cristo, conforme a la revelación del misterio, mantenido en secreto durante siglos, y que ahora, en cumplimiento del designio eterno de Dios, ha quedado manifestado por las Sagradas Escrituras, para atraer a todas las naciones a la obediencia de la fe, al Dios único, infinitamente sabio, démosle gloria, por Jesucristo, para siempre. Amén.

Palabra de Dios. R/. Te alabamos, Señor.

Del santo Evangelio según san Lucas

(1, 26-38)



En aquel tiempo, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un varón de la estirpe de David, llamado José. La virgen se llamaba María.

Entró el ángel a donde ella estaba y le dijo: “Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo”. Al oír estas palabras, ella se preocupó mucho y se preguntaba qué querría decir semejante saludo.

El ángel le dijo: “No temas, María, porque has hallado gracia ante Dios. Vas a concebir y a dar a luz un hijo y le pondrás por nombre Jesús. Él será grande y será llamado Hijo del Altísimo; el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, y él reinará sobre

la casa de Jacob por los siglos y su reinado no tendrá fin”.

María le dijo entonces al ángel: “¿Cómo podrá ser esto, puesto que yo permanezco virgen?” El ángel le contestó: “El Espíritu Santo descenderá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra. Por eso, el Santo, que va a nacer de ti, será llamado Hijo de Dios. Ahí tienes a tu parienta Isabel, que a pesar de su vejez, ha concebido un hijo y ya va en el sexto mes la que llamaban estéril, porque no hay nada imposible para Dios”. María contestó: “Yo soy la esclava del Señor; cúmplase en mí lo que me has dicho”. Y el ángel se retiró de su presencia.

Palabra del Señor. R/. Gloria a ti, Señor Jesús.

